

Te Recomendamos

Iniciamos esta sección donde, de vez en cuando, recomendaremos libros, que pueden ser una verdadera ayuda para nuestra vida cristiana.

Timothy Radcliffe, O.P. ¿Qué sentido tiene ser cristiano? Bilbao, Desclee de Brouwer, 2007

El dominico inglés Timothy Radcliffe publicó en el 2007 unas reflexiones muy sugerentes y actuales sobre el sentido de ser cristiano hoy en un mundo en profunda transformación y cambio. Los cambios tan acelerados nos afectan, desconciertan y desestabilizan. Incluso nos pueden hacer sufrir.

El autor ofrece respuestas a estas preguntas tan comunes entre nosotros: *¿Qué razones tengo para ser cristiano en un mundo que está cambiando? ¿De qué me sirve creer hoy en Jesucristo?* Seguramente que en nuestra vida personal, en los diálogos que tenemos con nuestros padres, con nuestros hijos o nietos, con nuestros amigos y compañeros de trabajo, hablamos de las dificultades que encontramos para ser cristianos en la actualidad. ¡Encontramos tantos motivos que nos desaniman a serlo! Hemos sido educados como cristianos y nos sentimos pertenecientes a la Iglesia, pero también nos preguntamos como adultos por las razones que tenemos para seguir en ella con compromiso, valentía y esperanza.

El autor se propone reflexionar sobre la diferencia que la fe en Jesucristo puede introducir en nuestra forma de vivir, no porque Jesucristo sin más nos haga mejores que a los alejados de su persona y mensaje, sino porque nos propone una dirección distinta en el camino de la vida. La dirección es llegar a Dios mismo y a los demás. Ahora bien, los signos de su presencia se manifiestan bajo la forma de "libertad", "felicidad" y "amor". Estas palabras, que oímos con frecuencia, adquieren en el libro una nueva densidad y mensaje. Son recreadas por el autor como una invitación a participar en ellas desde una modalidad curiosa y desconcertante. Las tres se alcanzan en la experiencia cristiana, no desde una mera capacidad de elegir o desde una mera emoción agradable, sino desde la dicha en el Dios de Jesucristo. Las tres tienen lugar en nuestra condición humana, muy unida a nuestro cuerpo. Somos en un cuerpo y éste también es portador de bondades, incluso más allá de sus achaques. En el cuerpo experimentamos la libertad, la felicidad y el amor. El cuerpo tiene una "fuerte carga emocional", porque en él nos encontramos con Dios (1 Jn 1, 1). Pero la vivencia corporal de la libertad, felicidad y amor no tiene lugar plenamente sin la esperanza que proporciona el descanso de saber que nuestra vida sin llegar a ninguna parte desemboca, en última instancia, en el Reino de Dios.

Jesús Díaz Sariego, O.P.

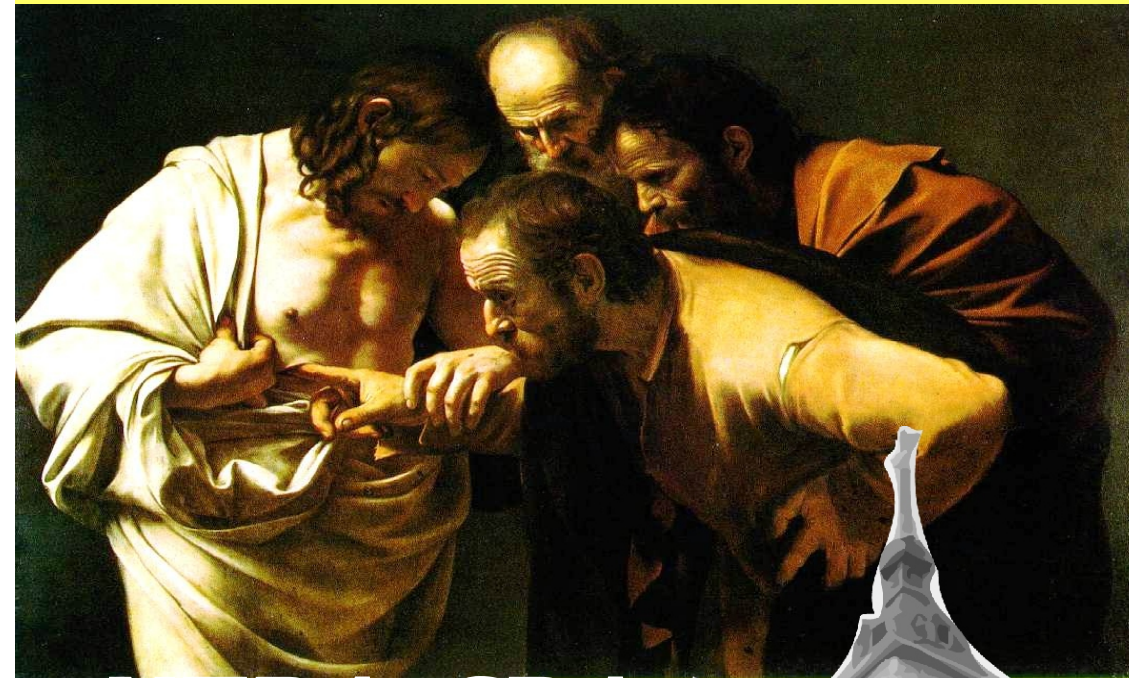
Comunidad en Camino

2º PASCUA
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

1 de MAYO
de 2.011

Avda. Ciudad de Barcelona,1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



NTRA. SRA. DE ATOCHA

"Tomás le contestó:
Señor mío y Dios
mío. Jesús le dice:
porque me has visto
has creído. Dichosos
los que creen sin
haber visto"



Domingo 2º de Pascua (1 de Mayo 2011)

A partir de pasado Domingo, (Pascua de resurrección), hemos comenzado un nuevo ciclo litúrgico que durará hasta bien entrado Junio con la fiesta de la Ascensión de Jesús a los cielos.

Naturalmente el tema central de este tiempo es la gloriosa resurrección del Señor y sus apariciones a los discípulos a lo largo de cuarenta días: Y ellos serán los transmisores de ese hecho, en el que fundamentamos nuestra fe.

Esa fe que transformará la vida de todos aquellos que aceptan en su corazón, por el mensaje de los testigos de la resurrección, que el Hijo de Dios se hizo uno “igual a nosotros, menos en el pecado”, como dice San Pablo, para liberarnos de la esclavitud del pecado y de la muerte.

Con que fuerza y explosión de alegría lo expresa san Pedro en la segunda lectura: *“Bendito sea Dio, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo”*. Este es el núcleo del mensaje pascual que ha transformado la historia de la humanidad, para todos aquellos que han acogido en la fe el hecho de la resurrección de Jesús. Nos lo dice el mismo Señor Jesús resucitado ante la incredulidad de Tomás: *“¿Por qué me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto”*.

En la lectura de los Hechos de los Apóstoles nos presenta como reaccionaron todos aquellos que acogieron, en la primitiva Iglesia, el misterio de la resurrección de Jesucristo, hasta transformar completamente sus vidas en el encuentro con Dios y con los hermanos: *“Los hermanos eran constantes en escuchar las enseñanzas de los apóstoles, (La Palabra de Dios), en la vida común (Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común), en la fracción del pan, (Celebración de la Eucaristía) y en las oraciones”*.

¿Hasta qué punto la fe en el Resucitado ha transformado nuestras vidas, como lo hiciera en aquellos cristianos de la “primera hora”, en la escucha de la Palabra, en la solidaridad de la vida fraterna, en la celebración de la Eucaristía y en profunda vida de encuentro personal y comunitario con Dios en la oración...? Fe no es sólo creer, es vivir.

Hechos 2, 42-47
1ª Pedro 1, 3-9
Juan 20, 19-31

En la beatificación de Juan Pablo II

Se está notando, por todas partes, una re-admisión de los Santos en nuestra vida cristiana. Hemos hecho bien, en las últimas décadas, estimulados por el Concilio Vaticano II, en centrar nuestra espiritualidad en Cristo Jesús, en su Pascua anual y en su pascua semanal, el domingo.

Pero, junto a Cristo, también la Virgen, los Ángeles y los Santos forman parte de nuestra familia y nos aportan una ayuda muy válida para nuestro camino cristiano. Todos ellos son como una “encarnación”, una traducción concreta y convincente del evangelio: nos demuestran que a lo largo de los siglos ha habido miles y miles de personas que han hecho suya la lista de las bienaventuranzas de Jesús y sus criterios de vida. Y que ese es precisamente el mejor camino del éxito final y de la felicidad verdadera.

En estos últimos años vemos que se ha beatificado y canonizado a muchos: con ello se quiere demostrar que tenemos modelos e intercesores cercanos, que nos animan en la fe. Hoy, 1 de mayo, se beatifica a Juan Pablo II y es que sigue habiendo también en nuestros tiempos muchísimos cristianos que nos dan ejemplo de coherencia y hasta de heroísmo de vida. ¿Quién no se siente estimulado por los ejemplos del padre Maximiliano Kolbe o de la madre Teresa de Calcuta?

Sigue habiendo auténticos “santos” en nuestro tiempo. Sigue habiendo “apóstoles” que dedican su tiempo a enseñar y a educar a niños y jóvenes. O que dan testimonio de fe en los distintos ámbitos de la vida. Sigue habiendo “mártires” que viven con elegancia espiritual las dificultades que trae el vivir en cristiano en el mundo de hoy. Y muchos jóvenes que viven sus esperanzas y su amor con alegría cristiana, entregados muchas veces generosamente al bien de los demás. Podemos estar orgullosos de pertenecer a una familia la Iglesia de Jesús que ha sabido dar a la humanidad personas tan llenas de valores.